

HABLANDO EN PLATA: DE MODISMOS Y METÁFORAS CULTURALES

María Prieto Grande
Universidad de Oviedo

Pretendemos, en esta exposición, abordar un uso racional de los modismos en clase basándonos en actividades creativas que aumenten la motivación en el aprendizaje y aprovechen la imaginación de los estudiantes, dado que no es posible la traducción literal de las palabras que forman una expresión idiomática, y, al mismo tiempo, explorar la vertiente cultural que poseen estas manifestaciones metafóricas del lenguaje popular y coloquial para desarrollar el conocimiento y contraste de culturas¹. Debemos aprovechar también que al existir en todas las lenguas, sus orígenes despiertan nuestro interés, curiosidad saciada por los numerosos diccionarios y secciones de los suplementos de los periódicos.

La siguiente observación de M. Forment (2000: 65-66) sobre la relación de las expresiones fraseológicas con la cultura nos abre el camino y aclara el panorama:

[estas expresiones] permiten realizar una radiografía de la sociedad que las emplea. [...] En consecuencia, la fraseología ha de ser presentada [...] desde una doble perspectiva: por una parte la lingüística; por otra desde una vertiente ligada a los patrones culturales contemplados por los hablantes y reflejados en las expresiones fraseológicas que emplean.

Los modismos desarrollan la competencia comunicativa y las tres subcompetencias descritas en el Marco de Referencia Europeo: la lingüística, la sociolingüística y la pragmática.

Con las palabras, como nos enseñaron Searle y Austin, podemos hacer muchas cosas y eso es lo que buscamos cuando utilizamos un modismo: parecer irónicos, exagerados, chistosos, en definitiva, convencer. Acertadamente decía G. Reyes (1996: 7) que había una gran diferencia entre qué quiere decir esta palabra y qué quieres decir con esta palabra, pues el hablante quiere decir –como en tantas otras ocasiones rutinarias y coloquiales– algo más de lo que sus palabras enuncian literalmente. El léxico no es sólo cuestión semántica sino ante todo pragmática: las situaciones de uso, el contexto situacional, el tipo de hablante condicionan su uso y sobre todo le otorgan la significación apropiada. El modismo se convierte así en un acto de habla con fuerza perlocutiva que quiere influir en el oyente². Estas unidades léxicas son expresiones fijas que utilizan el lenguaje metafóricamente y cuyo significado es reconocido por los hablantes de una lengua y empleado en contextos coloquiales. Su importancia radica para nosotros en su abundante uso en conversaciones, en los medios de comunicación escritos y audiovisuales y en la dificultad que tienen los estudiantes de español como lengua extranjera de reconocer el sentido no literal de una expresión. No entender lo que nos dicen y sobre todo lo que nos quieren decir cuando nos dicen algo nos sitúa en desventaja en una discusión (si nos están llamando «cardo», por ejemplo) y siempre en inferioridad en un diálogo irónico cuando todos entienden y se ríen excepto nosotros. El modismo incluye al hablante y al oyente en un espacio común, culturalmente compartido, que les permite descodificarlo. Por eso se usa tanto en titulares, chistes, etc. pues ofrece la información como las metáforas en una imagen compleja rompiendo la formalidad y recreando un contexto oral. Las expresiones fijas son fórmulas lingüísticas que no se elaboran durante la conversación sino que se heredan y se repiten. Cuando queremos decir que una persona está distraída no necesitamos elaborar una imagen que describa esa situación y de la que además se deduzca nuestro enfado o desacuerdo inmediatamente (es decir que sea interpretada correctamente), porque sería muy poco rentable comunicativamente en

¹ No nos interesa tanto delimitar el alcance del concepto de unidad fraseológica y de modismo como esbozar la relación entre los modismos y las metáforas para transitar por un camino trazado hace ya tiempo por muchos estudiosos que marcan la pauta del tratamiento de esta parcela del léxico.

² Con, por ejemplo, «vete a freír espárragos» queremos decir «déjame en paz» o «cállate».

una conversación emitir un modismo inédito que nadie entendiera o que tuviéramos que explicar su significado. Los modismos son palabras ya usadas en los mismos contextos por otros hablantes, son viejas formas, gastadas que nos ayudan a describir una situación y a influir en el oyente. Se recurre a un acto de habla conocido anteriormente que nos proporciona la secuencia lingüística exacta para incluirla en nuestro discurso como una fórmula. Ese acto de habla previo define el contexto e indica que lo dicho no debe ser interpretado literalmente porque su referente no es la literalidad, es decir lo denotado no existe. En las expresiones idiomáticas no se puede construir el significado mediante la interpretación aislada de las palabras que las conforman, pues las palabras que lo conforman se recubren de otros significados.

En definitiva, el modismo es interacción pues busca involucrar al oyente, que debe entender lo que significa el modismo apropiadamente. El que habla tiene voluntad de hacer sonreír o reír, ironizar, enfatizar, en definitiva quiere ser expresivo y a través de la exageración integrar al oyente en su punto de vista: quiere convencerlo convirtiendo su predicación casi en una seducción. Estas expresiones coloquiales se transforman en fórmulas descriptivas, afectivas y subjetivas que implican al sujeto. El modismo usa el lenguaje de cierta manera implicando también el significado literal y convencional del grupo de palabras para calificar una situación o una persona³. Las metáforas cotidianas⁴ no significan lo mismo que sus traducciones: es decir, alguien muy feo puede no ser más feo que Picio (a quien ninguno de nosotros ha conocido pero que se ha convertido en la cumbre de la fealdad) porque quizá queremos influir en quien nos escucha para que crea nuestras palabras, que nos preste más atención.

A menudo el modismo tiene un componente humorístico innegable que le otorga su carácter hiperbólico a través de la comparación, obteniendo con su uso descripciones caricaturescas. (¿Cómo será alguien «más feo que Picio» siendo Picio el ser más feo visto nunca, según se infiere de esta frase a partir de una de las implicaturas?). El modismo no es un vacío de contenido o un sinónimo de la expresión más culta. Es casi una gradación: alguien es feo, muy feo, horrible y más feo que Picio.

Los modismos entran dentro del alto porcentaje de actos de habla que no tienen interpretación literal, son como las bien estudiadas ironías en las que el contexto decide el significado⁵. Exigen más de nuestros oyentes pero tienen un gran valor cognoscitivo pues también informan sobre las intenciones, los puntos de vista, la disposición, y todo un conjunto de categorías sociolingüísticas. Con los modismos nos implicamos más porque nos implicamos subjetivamente⁶:

Los modismos son pues actos de habla indirectos, como las metáforas, con gran fuerza pragmática: el hablante quiere que su interlocutor conozca su intención (el significado intencional), como aclara G. Reyes (1996: 35):

interpretar lo que otro dice es reconocerle una intención comunicativa, y esto es mucho más que reconocer el significado de sus palabras. La comunicación parte de un acuerdo previo de los hablantes, de una lógica de la conversación que permite pasar del significado de las palabras al significado de los hablantes.

Podemos incluso calificar de «ficcional» la situación comunicativa integrada por un conjunto de actos de habla que no remiten al campo de referencia de la realidad, sino a un campo de referencia, interno a la propia situación. Según una perspectiva diacrónica, exponen el desarrollo de la comunicación en dos niveles. Por una parte, el modismo transmite un mensaje; y, por otra, informa sobre el modo en que debe ser entendido. Es decir, el modismo en una conversación crea una situación en que se permite discutir el marco comunicativo, permite regular la relación entre los hablantes y responder a los elementos transformados por esa expresión. A la conversación coloquial se le superpone un ritual específico y unas condiciones que se deben cumplir para evitar el fracaso. La expresión sólo es comprendida cuando se reconoce. Si las condiciones pragmáticas no se cumplen en su totalidad la situación no tendrá éxito y se producirá un error de comprensión.

³ Cfr. con las clasificaciones funcionales de Dante (2003).

⁴ Seguimos a Lakoff, 1986.

⁵ Así, «estirar la pata» puede significar 'morir' pero también indica el movimiento de un perro, aunque nunca simultáneamente. Basándose en esta posibilidad, M. Alvar propone realizar ejercicios (2003: 91).

⁶ Dice G. Reyes (1996: 62-63): «Los enunciados figurados exigen [...] más esfuerzo de procesamiento pero también producen más ganancia cognoscitiva: un solo enunciado permite derivar un significado mucho más complejo que su paráfrasis literal [...] Por eso las metáforas e ironías no son adornos de la conversación sino medios de comunicar gamas muy amplias de implicaturas de diferente rango».

Son aclaratorias las palabras de D. Soler (1999: 52) cuando señala que «la lengua no es sino un fiel reflejo de la mentalidad y del estilo de vida de la sociedad que la habla». Es decir, los modismos son españoles, no sólo del español y ahí radica su éxito, al igual que el de las metáforas:

El éxito de la metáfora [...] depende [...] de la sensibilidad del enunciado al contexto, que es el lugar compartido y colectivo en el que se integra la experiencia y el conocimiento de las cosas (El propio Coseriu señala que las evocaciones de boeuf, en cuanto dependen de la cosa y no se la palabra, se producen en la comunidad francesa y no en francés). Se diría que unas imágenes funcionan mejor porque se acomodan mejor o concretan mejor con el lenguaje de las cosas mismas. En fin, de esta forma la metáfora vuelve concreto, pues considera al objeto como algo vivido en la comunidad, lo abstracto, la palabra a través de la cual se manifiesta. (Núñez, 1992: 174-175).

Hace ya tiempo que la metáfora empezó a ser estudiada como proceso interactivo de elaboración del significado⁷ y dejó de ser considerada como desviación del lenguaje cotidiano. Lakoff y Jonson (1986), en su interesante libro, demostraron que nuestro lenguaje coloquial también es metafórico y empezaron a estudiar los modismos como metáforas cotidianas que conceptualizan nuestra experiencia vital pues conocemos conceptos a través de otros conceptos, entendemos una realidad a través del conocimiento que tenemos de otra y así el modismo hace evidente lo que antes no lo era. Las metáforas nos ayudan a conocer desde la corriente eléctrica hasta la posibilidad de estar en las nubes, como bien apuntan:

la función primaria de la metáfora es proporcionar una comprensión parcial de un tipo de experiencia en términos de otro tipo de experiencia. Esto puede implicar semejanzas aisladas preexistentes, o la creación de semejanzas nuevas, y mucho más (...) son las semejanzas tal como son experimentadas por la gente. (Lakoff, 1986: 195-196).

Desde el punto de vista didáctico se trataría de hacer surgir en el estudiante de español como lengua extranjera la misma imagen que aparece para nosotros cuando decimos, por ejemplo, que «Pepe es la oveja negra de la familia». Esta metáfora cotidiana opera en nuestro cerebro como una metáfora y el modismo incluye el significado y la imagen tan expresiva de «negro» entre «blancos», al mismo tiempo que «oveja» nos lleva también al campo de lo religioso (Jesús es el pastor y nosotros las ovejas de su rebaño). En la expresión «es la oveja negra de la familia» se confunden/funden todas las imágenes significados de 'ser diferente, ser malo, ser peor que el resto, no seguir las directrices o el ejemplo de la familia' y por parte de «oveja» la falta de inteligencia y la personalidad.

Los aprendices de la lengua extranjera saben que al igual que en su lengua materna, en el español también existen unidades fraseológicas y podemos aprovecharlo para transferir las estrategias, las habilidades desarrolladas en la lengua materna a la L2, porque muchas veces existen incluso las mismas expresiones⁸. Para Kellerman

la transferencia es una posibilidad estratégica para compensar la ausencia de conocimientos en la L2. No obstante, su empleo al menos con modismos [...] estará mediatizado por la percepción que tenga el aprendiz de la distancia entre la L1 y la L2, y las formas marcadas [...] serán menos transferibles que las no marcadas.

La enseñanza debe aparecer integrada con las demás habilidades comunicativas. Para ello hemos clasificado las expresiones idiomáticas siguiendo los criterios de Higuera⁹, quien completa la clasificación de McCarthy y O'Dell de manera muy rentable: por campos semánticos y por temas, lo que facilita el aprendizaje¹⁰.

⁷ Con M. Black (1966).

⁸ Cfr. Larsen (1994: 104. Por ejemplo, «como elefante en cacharrería» en inglés se dice *like a bull in a china shop* y en francés, *comme un éléphant dans un magasin de porcelaine* y en alemán: *der elefant in a porzellanladen*.

⁹ Cfr. 1997:16

¹⁰ Gairns y Redman (1986: 36) están en contra de presentar los modismos agrupados en torno a una palabra temática debido a que normalmente las unidades fraseológicas son indivisibles y una palabra normalmente no indica el significado de la expresión idiomática.

A continuación presentamos una propuesta de trabajo estructurada en siete apartados. Todos los modismos escogidos ilustran, creemos, la idea de Lakoff de que la diferencia entre metáforas cotidianas y literarias reside en el nivel de conceptualización y el carácter inédito de las literarias. Al mismo tiempo intentaremos mostrar cómo los modismos no son sólo hechos lingüísticos sino también culturales¹¹.

1. La primera sección está dedicada a los elementos de la naturaleza. El alumno busca en el diccionario, si es necesario: *pera, olmo, rosa, roble, laurel, cardo, margarita y rama*, para intentar relacionar estas frases con las expresiones apropiadas:

a) Pides peras al olmo...	1. cuando no haces lo que deberías por lentitud o pereza.
b) Estás fresco como una rosa...	2. Cuando eres muy arisco y duro.
c) Estás como un roble...	3. Cuando le das a alguien algo y no sabe apreciarlo.
d) Te has dormido en los laureles...	4. Cuando pides cosas imposibles.
e) Eres un cardo...	5. Cuando eres o te sientes muy fuerte.
f) Echas margaritas a los cerdos...	6. Cuando no vas directamente al asunto y das rodeos.
g) Te andas por las ramas...	7. Cuando te sientes bien, como si acabaras de levantarte.

A continuación debe pensar en un momento de su vida en que le haya ocurrido alguna situación de las descritas. Por ejemplo: *Alguna vez he pedido un aumento de sueldo, pero es como pedir peras al olmo porque nunca me lo conceden.*

En parejas, buscarán una explicación lógica, convincente o imaginativa para alguno de los modismos vistos. Los hay que parecen evidentes, como «echar margaritas a los cerdos» porque hasta el momento ningún cerdo ha podido disfrutar mirando una flor pero, ¿por qué? ¿Acaso sólo les gustan las rosas? Tendrán que escribir un pequeño texto con las razones por las que se ha llegado a este estado de cosas para después leerlo a los compañeros.

2. En la sección siguiente, pasamos a las profesiones para aprender modismos muy populares. Primero debemos relacionar estas dos columnas:

- | | |
|----------------------------|--------------|
| 1. Fumar como un | a. Príncipe |
| 2. Tener letra de | b. Verdulera |
| 3. Ser malo como un | c. Demonio |
| 4. Comer como un | d. Cura |
| 5. Vivir como un | g. Carretero |
| 6. Hablar como/ser una | i. Médico |
| 7. Esto es el cuento de la | j. Lechera |

Ahora que conocemos estas expresiones, podremos completar estas frases con *bueno, malo, mucho, poco, bien y mal*:

- Fumar como un carretero es fumar... - Hablar como una verdulera es hablar...
- Comer como un cura es comer... - Escribir como un médico es escribir...
- Ser como un demonio es ser... - Vivir como un príncipe es vivir...

Tras entender el significado realizaríamos ejercicios de contextualización como el que sigue:
No me gusta invitar a Pepe porque..... y me deja la casa llena de humo.

Probablemente al hacer la actividad anterior, el alumno se habrá fijado en el matiz irónico que tienen estas frases. Seguro que en su lengua hay también modismos que aluden a distintas profesiones y que reflejan una pequeña crítica social. Debe intentar recordarlos y hacer un pequeño coloquio en la clase porque quizá en otros países existan expresiones similares.

En parejas escribirán una pequeña composición sobre uno de los modismos aprendidos en esta actividad. Tendrán que pensar que son ese profesional y, en primera persona, escribir una carta protestando por el papel que les ha tocado en la lengua española, intentado reivindicar su posición. Al finalizar, se leerán todas e «indultaremos» al personaje cuya carta de reclamación esté mejor escrita, sea más divertida, más reivindicativa, etc. También se puede reflexionar sobre el origen de la frase: *Esto es el cuento de la lechera* alude a un cuento muy popular. Se puede contar el cuento y pedir que escriban otros en los que el modismo resulte la moraleja del relato.

¹¹ Para explicar el origen y significado de los modismos hemos recurrido a varios diccionarios. Ver bibliografía.

3. En tercer lugar, vamos a aprender expresiones idiomáticas que utilizan los siguientes lugares del mundo: Valencia, Lima, Flandes, Roma, Santiago, China, Úbeda y Babia. Primero se situarán en un mapa.

Los modismos de los que forman parte estos lugares son los siguientes

1. Estar en/a la luna de Valencia
2. Revolver Roma con Santiago
3. Andar por/estar en los cerros de Úbeda
4. Estar en Babia
5. Poner una pica en Flandes
6. De aquí a Lima
7. Naranjas de la China

Luego se leerá la explicación de algunos de estos modismos para intentar relacionarlas con la expresión correspondiente.

1. Se pensaba que la naranja que venía de allí era algo inalcanzable y por eso ahora significa 'no'.
2. Los reyes pasaban largas temporadas en ese sitio de León de vacaciones y era lo que decían en la Corte cuando preguntaban por ellos y no estaban: están en... Ahora indica estar despistado.
3. Significa buscar en todas partes o reunir todos los recursos para intentar solucionar algo, aludiendo a dos sitios tradicionales de peregrinación que ofrecían ayuda religiosa a los que habían ido a las dos ciudades.

A continuación ofreceríamos contextos para relacionarlos con los modismos, como por ejemplo:

¿Que te dé un poco de mi trozo de tarta? ¡.....! ¡Tú ya te has comido tu parte!

Una vez comprendidos estos significados, faltan cuatro explicaciones. En pequeños grupos se intentará redactar una razón convincente de por qué se dicen estas expresiones idiomáticas en español. Después, el profesor las recogerá todas y las mezclará con las verdaderas, para leerlas en voz alta y que todos voten intentando adivinar cuál es la explicación verdadera. Gana el grupo que consigue más puntos por acertar o porque han votado sus explicaciones.

Estas son las explicaciones que faltaban:

1. Decimos esta expresión cuando nos referimos a la dificultad para lograr algo y alude a los problemas que tenía el ejército español en el siglo XVII para alistar soldados que fueran a los tercios de los Países Bajos. Poner una pica en Flandes.
2. Se dice cuando quieres indicar de forma exagerada que hay que recorrer un camino muy largo. De aquí a Lima.
3. Dicen que se tomó la frase de un capitán de la Reconquista que se «perdió» en las montañas de Jaén y apareció cuando ya se había tomado la ciudad. La utilizamos, por lo tanto, para referirnos a alguien que se pierde en explicaciones innecesarias. Estar en los cerros de Úbeda.
4. El que llegaba tarde a esa ciudad se encontraba la muralla cerrada y se tenía que quedar toda la noche fuera. Por esta razón se utiliza este modismo para expresar que no comprende porque no está donde debe. Estar en la luna de Valencia.

Podemos proponer a los estudiantes escribir modismos inventados con el nombre de la ciudad en que nacieron, donde viven, o donde están ahora y explicarlos al resto de la clase. Por ejemplo: *estar en Gijón* es estar en el paraíso.

Después de todas las actividades, seguro que han quedado claras todas estas palabras que relacionan lugares del mundo. Es el momento de escribir un relato de viaje. En parejas van a imaginar que han ido a Sevilla a buscar una silla o a Valencia a por la luna, o a París a encargar un niño. Deben escoger uno de los modismos estudiados y escribir un pequeño texto en el que cuenten las peripecias que les sucedieron durante tan largo y quizá peligroso viaje.

4. En la cuarta sección, veremos que en español, como en otras lenguas, tenemos expresiones idiomáticas formadas con palabras referidas a razas, pueblos o habitantes de un país o de una ciudad. Algunas tienen explicaciones históricas, otras responden únicamente a estereotipos culturales. Les propondremos una lista de «nacionalidades» en la que algunas forman parte de modismos y otras no. Deben decidir qué nacionalidades se pueden relacionar con las expresiones.

Las expresiones idiomáticas son las siguientes:

1.	Hacer el -----	1.	Español
2.	Ser cabeza de -----	2.	Corso
3.	Beber como un -----	3.	Alemana
4.	Despedirse a la -----	4.	Cosaco
5.	Hacerse el -----	5.	Británica
6.	No haber ---- en la costa	6.	Moros
7.	Tener patente de -----	7.	Chino
8.	Tener puntualidad -----	8.	Americano
9.	Engañar como a un -----	9.	Turco
		10.	Sueco
		11.	Francesa
		12.	Indio

Después de relacionar las nacionalidades con los modismos imaginarán una explicación que justifique la relación. Seguro que en su lengua materna existen también estas asociaciones, así que pueden traducirlas y explicar a la clase algunas de ellas.

Como siempre, se presentarían frases que son la explicación de las expresiones idiomáticas para completarlas, como por ejemplo: *Tus amigos son unos maleducados. Ayer se marcharon de la fiesta sin decir ni adiós, a la.....*

Seguro que se fijarán en lo xenófobas que son algunas de estas expresiones y por ello les propondremos corregirlas e inventar con estos mismos modismos otras explicaciones que resulten halagadoras para todas las nacionalidades y etnias¹². Premiaremos la más correcta y simpática.

Y para finalizar esta sección proponemos escribir una leyenda, o una pequeña explicación histórica que justifique algunos de los modismos que acaban de aprender. Como inspiración pueden leer este texto que explica uno de los modismos: *Engañar como a un chino*: cuando los primeros europeos, al mando de Marco Polo, llegaron a la China, engañaron a los habitantes de allí consiguiendo traerse muchos productos e inventos recurriendo al trueque engañoso. O, al menos, eso es lo que se cuenta por aquí.

Las explicaciones verdaderas son las siguientes:

- *Hacer el indio*: Se refiere a la extraña impresión que sufrieron los primeros visitantes españoles en América ante el comportamiento y el folclore de los indígenas.
- *Ser cabeza de turco*: Fueron siglos de guerra contra los turcos y por eso se convirtieron en los culpables de todo lo malo.
- *Beber como un cosaco*: Eran un pueblo famoso por su rudeza, temeridad y por sus vicios.
- *Despedirse a la francesa*: En el siglo XVII, en la corte francesa, se puso de moda marcharse sin despedirse.
- *Hacerse el sueco*: En realidad, no viene de «sueco» sino de «zueco», calzado de los actores cómicos del teatro romano, que encarnaban tontos que no se enteraban de nada.
- *No haber moros en la costa*: Era una frase que se refería a la ausencia de piratas berberiscos en el Mediterráneo. Significa que podemos hablar porque nadie nos escucha.
- *Tener patente de corso*: Cédula que algunos países otorgaban a una persona para autorizarla a realizar actos de piratería (de corsario, no de Córcega).
- *Tener puntualidad británica*: País famoso por sus puntuales habitantes.

5. En esta sección vamos a leer los modismos más frecuentes que utilizan como palabra base platos típicos españoles, ingredientes o alimentos:

1. Darse pisto
2. Tener una empanada (mental)
3. Vivir/Estar a la sopa boba
4. No comerse una rosca
5. Pillar con las manos en la masa
6. Tener/ estar de mala leche
7. Estar como un pan
8. Ser un chorizo
9. Estar como un fideo
10. Dar calabazas

¹² Intentaremos que los alumnos reflexionen sobre todos estos conceptos culturales para desarrollar otra competencia, la intercultural y para ello, como acertadamente señala I. Iglesias (2003), «exige una combinación de propuestas de cultura específica que haga hincapié en la aprehensión de una cultura subjetiva particular combinada con propuestas de cultura general que incidan en temas de etnocentrismo, conciencia de la cultura propia y estrategias de adaptación en general».

Para comprenderlos los estudiantes tratarían de relacionarlos con frases, como la que sigue: *¡Te pillé.....! ¡Así que estabas a régimen? ¿Y entonces qué haces con esa tableta de chocolate en la mano?*

Pueden escribir recetas imaginativas para explicar cómo se puede llegar a ser, por ejemplo, un buen chorizo, o cómo dar calabazas a los chicos que no interesan. Redactarán en parejas una de estas recetas, con los ingredientes necesarios.

6. En español, como seguro que también en su lengua materna, tenemos muchas expresiones idiomáticas que utilizan nombres propios como base del modismo. En esta sección vamos a aprender una explicación histórica. En primer lugar intentar relacionar el modismo con su explicación:

17. Comer mucho

- A. Tumbarse a la Bartola
- B. Más viejo que Matusalén
- C. En tiempos de Maricastaña
- D. Ser una Maruja
- E. Ser más feo que Picio
- F. Tener más cuento que Calleja
- G. Eres una Celestina
- H. Ponerse como el Quico

18. Contar muchas mentiras

- 19. Ser muy feo
- 20. Hace mucho tiempo
- 21. Ser muy viejo
- 22. Ser un ama de casa
- 23. Ser un vago
- 24. Estar echado

Propondremos a los estudiantes identificar a Matusalén, Celestina o Calleja. Con un compañero de la clase imaginarán una explicación. Reuniremos las biografías de todos estos personajes y votaremos las más convincentes. Después les proporcionaremos las reales, que son las siguientes:

- *Matusalén*: Personaje bíblico que vivió novecientos setenta y nueve años.
- *Celestina*: Era el nombre de una alcahueta en una de las más importantes obras literarias españolas.

- *Picio*: Era un zapatero andaluz del siglo XIX rechazado por sus deformidades.

- *Quico*: Personaje de un cuento popular que comía mucho.

- *Calleja*: Saturnino Calleja era un prolífico editor español de literatura infantil del siglo XIX.






















- *Maruja*: Costumbre española por la que el primer nombre de todas las niñas españolas era siempre María. Maruja es el diminutivo y por lo tanto, popularmente es el nombre que designa a la mujer.

- *Bartola*: Personaje de un cuento popular que representaba la vagancia.

- *Maricastaña*: En el siglo XVI, en Lugo, esta mujer, Mari Castaña, encabezó una rebelión contra el pago de impuestos al obispo.

Y dos tareas para escribir: inventar un modismo con su nombre y escribir una frase que lo contextualice para leerla y que los demás adivinen el significado. Y, por último escribir la biografía de los personajes inspirándose en la explicación del modismo, que será la palabra final del texto: (...) *y desde entonces dicen que soy una Maruja.*

7. En el último apartado intentaremos completar este texto con pictogramas y deducir el significado de los modismos.

Pasé un verano en Oviedo estudiando español y recuerdo aquel curso de verano porque nuestra clase parecía una casa de locos. El primer día temblaba como un  porque no sabía nada de español, pero me tranquilizó ver que todos estaban igual de  que yo. Desde el principio noté que Klaus era un  porque siempre asentía sonriendo a lo que decía la profesora, como si entendiera algo, cuando en realidad era un  que no comprendía nada. Kayoko era más lenta que una  , siempre era la última en acabar los ejercicios y en enterarse. Además estaba como una  , probablemente por su afición a comer chocolate sin descanso. Will era un  y siempre se escondía detrás del compañero que estuviera sentado delante para no tener que contestar ni hablar nunca, pero, eso sí, en cuanto acababa la clase era un auténtico  , siempre molestando a todos, sobre todo a las chicas e intentando ligar con ellas porque el hecho de que fuera más  que Picio no parecía desalentarle. Didier era el mayor del grupo, o mejor, era más  que Matusalén, quizá por eso era un auténtico  y se las sabía todas. El único problema es que era un poco  y no debía saber lo que era la ducha, así que casi siempre se sentaba solo. Simona era el  , tenía poca personalidad, estaba acomplejada y siempre estaba quejándose por todo. Vladimir, era un caso aparte porque además de estar hecho un  , ¡podía levantar a Kayoko con una mano!, estaba como una  , ¡levantaba a Kayoko todas las mañanas! En definitiva, era la auténtica  de la clase, con sus salidas de tono, su comportamiento agresivo, en fin, tenía una mala  ... Pero a mí quien me gustaba era Damien, un auténtico  de dos metros que resultó ser hijo de un  y que aunque era más malo que el  , conseguí hacerle caer en mis redes... Desde entonces veo las cosas de color de  .

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, M. (2003): *La enseñanza del léxico y el uso del diccionario*, Madrid, Arco/Libros.
- Black, M. (1966): *Modelos y metáforas*, Madrid, Tecnos.
- Buitrago, A. (1997): *Diccionario Espasa de dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa
- Dante, A. (2003): *¡Es pan comido!*, Madrid, Edinumen.
- Domínguez, Morera, O. (1988): *El español idiomático*, Barcelona, Ariel.
- Forment, M. (2000): «Variación fraseológica y didáctica del español», *Frecuencia L*, 13, 64-67.
- Gairns, R. Redman. S. (1986): *Working with words*, Cambridge, Cambridge University Press.
- García, J. L. (2002): *¿Qué queremos decir cuando decimos...?*, Madrid, Alianza.
- Higueras, M. (1997): «La importancia del componente idiomático en la enseñanza del léxico a extranjeros», *Frecuencia L*, 6, 15-19.
- Iglesias, I. (2003): «Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas», *Carabela*, 54, Madrid.
- Lakoff y Jonson (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- Larsen, D., Long, M. (1994): *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*, Madrid, Gredos.
- Núñez, R. (1992): *La poesía*, Madrid, Síntesis.
- Reyes, G. (1996): *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco/Libros.
- Soler-Espiauba, D.: «Gitanos, murcianos y demás gente de mal vivir...con pelos y señales», *Carabela*, 45.